



## **St. Paul Pointing at the Crucifix**

### **We, the Passionist Family of Holy Cross**

**Province**, stand at the foot of the Cross as we gather for our 35<sup>th</sup> Provincial Chapter, June 5 to 11, 2019, on the sacred ground of Mater Dolorosa Passionist Retreat Center, Sierra Madre, California.

Amid the beauty that surrounds us, loving friendships that sustain us, crucial conversations that challenge us, the Word that nourishes us, we are also very aware of another world: a world of pain and suffering, of deceit and dishonesty, a world of cruelty and hatred, a world of institutional and nationalist oppression, in short, the experience of sin that led Jesus to embrace the Cross.

We acknowledge that our hurting world is real and present in every community we live, in every parish we serve and in every place on this earth.

We stand in solidarity with the suffering humanity of our world, our sisters and brothers to whom God gave special preference with life-giving love and who are our most cherished members of our Passionist Family.

We hear the cries of the small children who are separated from their mothers and fathers in the loneliness of the night. We see the pollution of our beloved mother earth, poisoned by greed and willful ignorance. We weep for the unborn and for those with hardened hearts who refuse to love and forgive. We smell the stench of poverty, and see those sleeping at our gates and we taste the hopelessness of the powerless with no place to live in dignity.

We decry the making of laws that dehumanize us as we enforce them or the silence of fear to oppose them. We commit to welcoming the immigrant, the abused, the forgotten and the voiceless.

We reject the lies spoken as truth. We protest the degradation of human dignity and the shameless acceptance of violence, war, and sexual exploitation.

Our Passionist Charism compels us to denounce injustice, corruption and racism. Our Passionist Charism drives us to stand at the foot of the Cross and witness God's love for us as Jesus dies a brutal death. Our Passionist Charism obliges us to wash the scared, lifeless body of Christ and prepare it for the tomb. We carry in our Passionist Sign the Crucified of Today.

It is being at the foot of the Cross where we Passionists are reminded of the cost of redemptive love, as we gaze on the dying Jesus the Christ. The foot of the Cross reminds us to be in solidarity with everyone who has ever lived and who will breathe the air we do in the future. It is the Cross that gives us hope and the courage to commit to creating a better community, a better world and sustaining God's beautiful creation.

As Passionists, we commit to prayer. We also commit to education, advocacy, and action at the local and national scene.

We resolve to commit to this work, in our homes, in our neighborhoods, in our cities and states where we live.

By Clemente Barrón, CP in collaboration with Passionist Solidarity Network.

## St. Paul de la Cruz señalando el crucifijo

Nosotros, de la Familia Pasionista de la Provincia de la Santa Cruz, nos hemos unido al pie de la Cruz para nuestro 35º Capítulo Provincial (5 al 11 de junio de 2019). Estamos en la tierra santa del Centro de Retiros Pasionista “Mater Dolorosa,” Sierra Madre, California.

Nos encontramos en un entorno de belleza de la naturaleza, compartimos unas amistades a largo plazo que nos sostienen, nuestras conversaciones sinceras nos desafían, y es la Palabra de Dios que nos nutre. Al mismo tiempo somos muy conscientes de un otro mundo: un mundo marcado por el dolor y sufrimiento, de engaño y deshonestidad, un mundo de crueldad y odio, un mundo de opresión institucional y nacionalista. Es, sin duda, la realidad contemporánea del mismo pecado que llevó a Jesús hasta la Cruz.

Reconocemos que el mundo herido es todavía presente en cada comunidad donde vivimos, en cada parroquia donde servimos y en todo lugar de nuestra tierra.

Somos solidarios con la humanidad doliente de nuestros entornos, con nuestras hermanas y nuestros hermanos a quienes Dios dio preferencia, amándolos con un amor vivificante y que son los miembros más queridos de nuestra Familia Pasionista.

Oímos el llanto de los pequeños que han sido separados de sus madres y padres en la soledad nocturna. Observamos la contaminación de nuestra querida madre tierra, envenenada por la codicia y por la ignorancia voluntaria. Lloramos por los que no alcanzan a nacer y por aquellos de corazón endurecido que se niegan a amar y perdonar. Olemos el hedor de la desesperación de los seres humanos que duermen al lado de nuestras puertas porque no tienen dónde dormir y reposarse.

Denunciamos las leyes que nos deshumanizan en su cumplimiento o cuando guardamos silencio ante ellas. Nos comprometemos a dar la bienvenida al inmigrante, al maltratado, al olvidado y al que no tiene voz.

Rechazamos las mentiras propuestas como la verdad. Rechazamos la degradación de la dignidad humana y la aceptación descarada de la violencia, la guerra y la explotación sexual.

Nuestro carisma Pasionista nos obliga a denunciar la injusticia, la corrupción y el racismo. Nuestro carisma Pasionista nos impulsa a pararnos al pie de la cruz y ser testigos del amor que Dios siente por cada uno de nosotros al momento que Jesús muere de una muerte brutal. Nuestro carisma Pasionista nos obliga a lavar el cuerpo herido y sin vida de Cristo y prepararlo para la tumba. Llevamos en nuestro escudo Pasionista a los Crucificados de hoy.

Al pie de la Cruz nosotros Pasionistas recordamos el rescate efectuado por un amor redentor, y donde podemos contemplar a Jesús agonizante, el Cristo. El estar al pie de la cruz nos recuerda que debemos estar en solidaridad con todos los que alguna vez hayan vivido y que respirarán el aire que respiramos en el futuro. Es la Cruz la que nos da esperanza y el coraje para comprometernos a crear una comunidad mejor, un mundo mejor y una creación sostenible.

Como Pasionistas, nos comprometemos a la oración. También nos comprometemos a la formación, promoción y a la acción en la escena local y nacional.

Resolvemos comprometernos a este proyecto, en nuestros hogares, en nuestros vecindarios, en nuestras ciudades y en los estados donde vivimos.

By Clemente Barrón, CP in collaboration with Passionist Solidarity Network.